

CÓMO ORAR SEGÚN LA VOLUNTAD DE DIOS

PARTE 2

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

9 de agosto 2015 (editada en septiembre de 2022)

1 Juan 5: 14-15

¹⁴ Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

En la prédica del domingo pasado tratamos el tema de cómo orar bajo la voluntad de Dios; hoy vamos a continuarlo, porque Dios quiere que oremos como Él nos ha mandado en su Palabra; Dios quiere restaurar la verdadera oración en su pueblo, para que ya no oremos conforme a la voluntad de nuestra carne y nuestros pensamientos, sino conforme a la buena voluntad de Dios agradable y perfecta. Vamos a resumir lo que vimos en la prédica pasada sobre cómo quiere Dios que oremos:

- (1) Orar por la santificación, pidiendo ser examinado (1 Ts 4: 3; Sal 51: 1-2).
- (2) Orar por ser perdonados (Mt 6: 12).
- (3) Orar por la liberación (Mt 6: 13; 26: 41; Sal 27: 12; Sal 28: 3).
- (4) Orar por hacer el bien (1 P 2:15).
- (5) Orar para que el Señor nos muestre sus caminos, nos enseñe sus sendas y nos encamine en su verdad (Sal 25: 4-5; Éx 33: 11-16).

También dijimos en la predica pasada que para que nuestras oraciones se hagan según la voluntad de Dios, deben estar basadas en los atributos de Dios: SU SOBERANÍA, SABIDURÍA, OMNISCENCIA, PRESCIENCIA Y VERDAD, SU AMOR, SU BONDAD, SU MISERICORDIA, SU BENIGNIDAD, SU FIDELIDAD, SU SANTIDAD Y PERFECCIÓN, SU PODER, SU OMNIPOTENCIA.

Cerramos la prédica diciendo que además de los atributos de Dios, las oraciones según la voluntad de Dios están basadas en sus obras (Sal 25).

Vamos a seguir mirando cómo debemos orar según la voluntad de Dios, por qué peticiones debemos orar primeramente:

(6) Orar por vivir siempre en la presencia de Dios, mientras se está en la Tierra.

Debemos orar por estar sumergidos totalmente en la presencia de Dios, para estar santos, llenos de su Palabra y apartados del mundo. En el Salmo 119: 58, el salmista clama por la presencia de Dios:

Tu presencia supliqué de todo corazón;
Ten misericordia de mí según tu palabra.

(7) Orar por ir a la presencia de Dios por la eternidad.

Esta oración la presenta el salmista como un clamor desde lo más profundo de su corazón. Leamos el Salmo 42: 1-2:

¹ Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,
Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

Esta pregunta con la que termina esta estrofa está señalando el anhelo ferviente de estar en la presencia de Dios, en su casa, en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial.

Todo creyente debe estar anhelando ir por la eternidad a la presencia de Dios; esto nos anima a la santidad, nos mantiene con el gozo del que habla Pablo en Filipenses: 4: 4:

⁴ Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

Nos regocijamos porque tenemos la salvación, es el gozo de la salvación, de que nuestros nombres estén inscritos en el libro de la vida. Esto lo expresa el salmista en el Salmo 16: 11:

¹¹ Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.

(8) Orar por la venida de Cristo por su Iglesia y para escapar del juicio venidero.

Esta petición la ordenó el Señor Jesucristo para que la hiciera la Iglesia. Leamos Lucas 21: 36:

³⁶ Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Esta palabra la dio el Señor cuando sus discípulos le preguntaron sobre lo que sucedería en el futuro, a raíz de la afirmación de Jesús sobre la destrucción del templo; leamos Lucas 21: 5-9:

⁵Y a unos que hablaban de que el templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

⁶En cuanto a estas cosas que veis, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

⁷Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder?

⁸Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

⁹Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

Jesús habla de las señales antes del fin y da dos de ellas en este pasaje:

- Muchos vendrán en el nombre de Jesús, diciendo que son Cristo y querrán engañar (Lucas 21: 8).
- Rumores de guerras y sediciones.

Dice Jesús que es necesario que esto acontezca primero, pero el fin no será inmediatamente. Estas dos señales las hemos visto durante el siglo XX y XXI, porque estamos en los últimos tiempos en los cuales el Señor está llamando a todos al arrepentimiento, a los inconversos, pero también, y en especial, a la Iglesia que está extraviada, la que está en apostasía.

Y en este contexto de los últimos tiempos, el Señor da un mandato de oración con una advertencia previa; veamos la advertencia en Lucas 21: 34-35:

³⁴ Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵ Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

La advertencia que el Señor señala con la expresión "mirad por vosotros mismos" apunta a que el pueblo de Dios no se cargue con las cosas de este mundo, con los placeres pecaminosos; que tampoco se cargue en los afanes de esta vida, que no ponga su mirada y su corazón en esta Tierra, porque la semilla caería entre espinos y la Palabra dice al respecto en Mateo 13: 22:

²² El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

El creyente debe estar apercebido de esto; por eso debe estar velando y orando permanentemente para que, como dice Lucas 21: 36, seamos tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, los 21 juicios de la Tribulación, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Pero en muchas iglesias ya no se predica esto, al contrario, Satanás tiene entretenida a las ovejas con las cosas de este mundo; y los mensajes de pastores y predicadores va a encaminado a que pongan la mirada en esta Tierra, que hagan tesoros en la Tierra, que oren, pacten y hagan votos por obtener bienes materiales, fama, puestos políticos. Estos falsos predicadores están llevando a la gente a que su corazón se cargue de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, como dice el Señor Jesús en Lucas 21: 34; glotonería y embriaguez por las cosas materiales, pues llevan a la gente a

tener hambre y sed de las cosas de este mundo, de esta Tierra, y las procuren hasta llenarse; afanes de este mundo, engaño de las riquezas, poderes humanos.

Pero el verdadero creyente, que está en la sana doctrina, que sigue la Palabra de Dios, sabe que estamos en los postreros días en los que ya estamos viviendo los tiempos peligrosos de los que habló Pablo a Timoteo en 2 de Timoteo 3: 1. Por lo cual, el verdadero creyente vive velando y orando para ser digno de escapar de la Tribulación que vendrá como lazo sobre el mundo entero (Lc 21: 35); y escapar se refiere al Arrebatamiento de la Iglesia santa. Por tanto, Jesús nos está ordenando que velemos y oremos por ser dignos de ser arrebatados, lo cual significa vivir en santidad, practicando la Palabra de Dios, la cual advierte permanentemente de no abandonar a nuestro Dios Todopoderoso, siendo adúltero, yendo tras los ídolos, los ídolos de las religiones del mundo, del dinero, de pecados diversos con placeres de la carne, los ídolos del trabajo, de la educación, de la familia, de los bienes materiales; porque el que ama al mundo se constituye en enemigo de Dios (Stg 4: 4) y el que ama más a padre, madre, hijos no es digno del Señor, como dice Mateo 10: 37-39:

³⁷ El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸ y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹ El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Jesús no está diciendo que aborrezcamos a nuestra familia y la abandonemos. Jesús dice que no podemos amar más a nuestra familia que a Él, es decir, que debemos cumplir el primer mandamiento para que se cumpla el segundo;

veamos lo que Jesús les dijo a los fariseos en Mateo 22: 35-40 (resaltados nuestros):

³⁶ Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

³⁷ Jesús le dijo: **Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.**

³⁸ **Este es el primero y grande mandamiento.**

³⁹ Y el segundo es semejante: **Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

Amar a Dios nos permite amar a los demás, al prójimo dentro del cual está nuestra familia; y el amor es mantenernos en el Señor Jesús así la familia esté en contra, pues la esperanza de que se conviertan a Cristo es que oremos por ellos y nos mantengamos firmes en la Palabra de Dios (1 Jn 2: 5), dando testimonio de la vida nueva que tenemos y de la luz del Evangelio que ya está en nosotros, para que esa luz brille y alumbré a todos los que están en la casa. Este es el verdadero amor, ganar a nuestras familias para Cristo, para que estén con nosotros por la eternidad al lado de Dios y no vayan al infierno, separados de Dios por siempre.

(9) Orar por discernimiento espiritual, por sabiduría e inteligencia espiritual.

Pablo oraba permanentemente por el discernimiento e inteligencia espiritual para los hermanos de la Iglesia, para que el Señor se los otorgara; leamos Efesios 1: 15-17 (resaltados nuestros):

¹⁵ Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,**

La oración de Pablo estaba encaminada a que las ovejas tuvieran sabiduría, es decir, que tuvieran en primer lugar, temor de Dios. Proverbios 9: 10 dice:

"El temor de Jehová es el principio de la sabiduría,
Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia".

Job 28: 28 dice:

²⁸ He aquí que el temor del Señor es la sabiduría,
Y el apartarse del mal, la inteligencia.

Este espíritu de sabiduría significa también que Dios alumbró nuestro entendimiento, ¿para qué? para que sepamos cuál es la esperanza a la que Él nos ha llamado, ¿cuál esperanza? La esperanza de la vida eterna, su gloria, su herencia eterna, sus promesas eternas, su Reino Eterno, su imperio dilatado que no tendrá fin (Is 9: 7). Leamos Efesios 1: 18:

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a la que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

Este espíritu de sabiduría significa también que Dios alumbró nuestro entendimiento para algo más que revela el apóstol Pablo en Efesios 1: para que conozcamos su poder excelso, poder en su iglesia para salvación mediante la predicación gloriosa del evangelio, poder para sanidad, poder para liberación, poder para resucitar a los muertos, poder para vivir una vida en

santidad por el Espíritu Santo que habita en nosotros, la supereminente grandeza del poder de Dios que se manifestará en la nueva creación, los Cielos Nuevos y la Tierra Nueva que hará para que inicie el Reino Eterno donde todos los seres humanos salvos tendrá todas sus promesas de la descendencia multiplicada eternamente en ese universo infinito nuevo y del gobierno, reinado y sacerdocio por los siglos de los siglos; leamos Efesios 1: 19-23:

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

(10) orar para que se abra puerta amplia para la predicación del evangelio, para la salvación de los perdidos.

Colosenses 4: 2-4 dice:

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³ orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de **dar a conocer el misterio de Cristo**, por el cual también estoy preso,

⁴ para que lo manifieste como debo hablar.

Esta puerta amplia no solo significa que donde vayamos tengamos acceso libre compartir el evangelio, sino que también la Palabra siga corriendo y sea glorificada, porque ella no está presa. Cuando el apóstol Pablo escribió esta carta se encontraba encarcelado, por ello dice que por causa de dar a conocer

el misterio de Cristo estaba preso; por tanto, Pablo no podía ir personalmente a los lugares a predicar, pero en Colosenses 4: 3 pide oración para que se abra puerta para la predicación y para que lo hiciera como debía hacerlo, es decir, tal cual como el Señor lo dio en las Escrituras.

(11) Orar para que la predicación sea con poder, con denuedo en los que la llevan.

El denuedo permite que se predique conforme a la Palabra de Dios, como Dios quiere que se predique; y no con la carne, con sentimientos o emociones, con cobardía. Esto lo leímos en el pasaje de Colosenses 4: 2-4, pero también lo encontramos en Efesios 6: 18-20:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo **el misterio del evangelio,**

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Volvemos a encontrar aquí la expresión "dar a conocer el misterio del evangelio"; en Colosenses 4: 3 dice "dar a conocer el misterio de Cristo"; este misterio es la revelación de las promesas eternas de las riquezas en gloria de Cristo; asimismo, este misterio es que los gentiles también tienen salvación, herencia eterna, también son partícipes con Israel de los pactos y las promesas.

Cuando Pablo escribió esta carta de Efesios, también se encontraba preso, como cuando escribió la de Colosenses; miren cómo dice en Efesios 6: 20 "por el cual soy embajador en cadenas". ¡Qué poderosa expresión! Pablo estaba encarcelado, pero era embajador del evangelio y lo llevaba por todo el Imperio Romano, ¿cómo lo llevaba? No en presencia, sino a través de las cartas, un método que llegaba a todo los lugares a donde el Señor hacía correr su Palabra y la glorificaba y la multiplicaba de persona en persona, de pueblo en pueblo; y cada uno era multiplicador de las enseñanzas, de la predicación y de la alabanza, porque había himnos en las cartas del apóstol y varios de ellos son himnos cristológicos, exaltan al Rey, su obra redentora, su obra de creación, su Reino Eterno. ¡Qué poderosa obra hizo el Señor! Y así está haciendo ahora ¡aleluya!

(12) Orar a fin de que Dios supla obreros para la obra del ministerio.

Debemos orar para que el Señor supla obreros del evangelio, servidores fieles, leales, comprometidos con Dios, en santidad, que no se quejen y que estén dispuestos a ir a donde el Señor les envíe. Mateo 9: 35-38 dice:

³⁵ Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶ Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

³⁸ Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Hay una multitud de perdidos que está esperando a que lleves la Palabra del Señor; y hay una multitud de extraviados en la fe que está esperando a que les quites el velo del engaño del falso evangelio que están predicando en todo el mundo con los medios de comunicación; ¿qué vas a hacer con eso? El Señor te está diciendo que te levantes en oración para que sean suplidos todos los obreros que se necesitan para la obra del ministerio; pero que ores por ti mismo, porque eres un obrero también, ora para que el Señor ponga en tu corazón dolor por los perdidos y extraviados, cargo por las almas para que cumplas tu ministerio.

(13) Orar por los que están sufriendo violencia en el mundo.

El Señor nos manda a que oremos por los que están en situaciones de violencia; sabemos que esto es el pan de cada día en nuestro país y en muchos países del mundo; sufren niños, mujeres y varones también por el espíritu de violencia y de muerte que Satanás ha enviado sobre toda la Tierra, porque quiere la destrucción de la humanidad. Pero la violencia ocurre como consecuencia del pecado de los hombres que no quieren buscar a Dios y quieren seguir en su inmundicia.

El pueblo de Dios debe cumplir la tarea de orar por todas estas personas, para que reconozcan que el pecado causa la violencia, y de esta manera se arrepientan, reciban a Cristo y tengan la esperanza del Arrebatamiento de la Iglesia, por cuanto la violencia no va a cesar, el mundo no va a cambiar, sino que todo se va a poner peor, no va a haber paz en la Tierra, sino que viene el

juicio de los 7 años de Tribulación, tal como lo profetizó el Señor Jesucristo en Mateo 24 y en el libro de Apocalipsis. Solamente cuando venga el Señor por segunda vez a la Tierra vendrá la paz, porque Él es el Príncipe de paz (Is 9: 6).

El Señor quiere que su Iglesia santa ore, clame como lo hizo Jeremías cuando sobrevino el juicio que Dios había profetizado por siglos sobre Israel y Judá, pero el pueblo no quiso escuchar y siguió en sus malos caminos. Hoy Dios Padre está hablando a través de la voz de su Iglesia santa y está llamando al arrepentimiento y a que se vuelvan a Él, recibiendo a su Hijo amado Jesús en el corazón. Veamos lo que dice Jeremías en Lamentaciones 2: 17-18 (resaltados nuestros):

¹⁷ Jehová ha hecho lo que tenía determinado;
Ha cumplido su palabra, la cual él había mandado desde tiempo antiguo.
Destruyó, y no perdonó;
Y ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
Y enalteció el poder de tus adversarios.

¹⁸ El corazón de ellos clamaba al Señor;
Oh hija de Sion, echa lágrimas cual arroyo día y noche;
No descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.
Levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;
Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
Alza tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
Que desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

Hermano, de ahora en adelante, recuerda orar por los creyentes que están sufriendo violencia por causa de Cristo, y los predicadores y misioneros que sufren por causa del testimonio de nuestro Señor Jesús.

(14) Orar por la comunión en el evangelio entre los hermanos.

Este motivo de oración lo encontramos en Filipenses 1: 3-5:

³ Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

⁴ siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

⁵ por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

Esta oración la hacía el apóstol con gozo; implica que ninguno se salga del camino del Señor por el engaño del pecado; y también que haya comunión entre los hermanos, que nos amemos unos a los otros, lo cual es mantenernos en Cristo guardando la Palabra (1 Jn 5: 2-3), guardando y teniendo la misma fe viva, preciosa, incorruptible, la fe fructífera para vida eterna que nos hace estar en la unidad del Espíritu, porque fuimos llamados a una misma esperanza, la del cuerpo glorificado, la de las promesas eternas, la esperanza bienaventurada de la venida de Cristo por su Iglesia santa (Fil 1: 6, 10. Tit); fuimos llamados a una misma vocación e invitación y es ir a la Nueva Jerusalén (Ef 4: 4. Fil 3: 14). La comunión también significa que nos consideremos unos a otros, nos ayudemos unos a otros, nos consolemos unos a otros, nos fortalezcamos unos a otros, nos exhortemos unos a otros, tanto más cuando ya el día del Arrebatamiento se acerca (He 10: 25).

(15) Orar para que el amor entre los hermanos abunde cada día más.

Esta oración se relaciona con la anterior; Pablo la hacía permanentemente; lo vemos en Filipenses 1: 9:

⁹ Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento...

Notamos que este amor del que habla Pablo es en ciencia y conocimiento. ¿A qué se refiere? Se está refiriendo a que el amor entre los hermanos está fundado en la Palabra, en el conocimiento del Señor Jesucristo y en la ciencia que significa vivir en santidad, vivir según la Palabra de Dios, vivir apartado del mal para no ser tropiezo, mal testimonio. Pablo lo explica así en 2 Corintios 6: 3-7:

³ No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado;

⁴ antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias;

⁵ en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

⁶ en pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷ en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra...

Miren cómo Pablo dice que no da ocasión de tropiezo, y agrega que antes él y los discípulos se recomiendan como ministros de Dios con su testimonio, el cual muestra paciencia aún en medio de las tribulaciones, necesidades y angustias, azotes, cárceles, trabajos, desvelos, ayunos. Y este testimonio se puede confirmar también en el comportamiento de Pablo y los discípulos que estaban llenos de pureza, santidad en sus intenciones y conducta, en bondad, en amor sincero, en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia. Vemos que Pablo habla aquí de ciencia; y es que la ciencia de la que habla el apóstol se refiere a todo esto que él enumera en este capítulo 6 en su carta a los corintios.

Asimismo, el amor en conocimiento y en ciencia se refiere al conocimiento revelado por el Espíritu Santo en las Escrituras, conocer los atributos del Señor, su Reino Eterno y sus promesas eternas dadas en ocho pactos poderosos, eternos y gloriosos que cumplirá primero en su Iglesia santa; las cosas que ojo no vio ni oído escuchó ni han subido a corazón de hombre, como dice en 1 de Corintios 2: 7-10:

⁷ Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, ⁸ la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. ⁹ Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,
Ni han subido en corazón de hombre,
Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰ Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios

¿Cuál es el objetivo de orar para que el amor entre los hermanos abunde cada día más? La respuesta la da el apóstol enseguida en Filipenses 1: 10-11:

¹⁰ para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

¹¹ llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Tres objetivos plantea Pablo aquí: (a) Para aprobar lo mejor, lo cual se refiere a reconocer la voluntad de Dios y llevarla a cabo; (b) para ser sinceros e irreprochables, lo cual apunta a estar preparados en santidad para cuando Cristo venga por su Iglesia; (c) para estar llenos de frutos de justicia, lo cual indica tener y practicar el fruto del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, fe mansedumbre, templanza. También se refiere al fruto de la

justicia de la fe para las promesas eternas que recibiremos cuando vayamos a la Nueva Jerusalén.

(16) Orar por los pastores y ministros siervos de Dios que realizan la obra del ministerio.

Dios nos manda a orar por nuestros pastores para que apacienten a la grey y para que sean librados de los ataques de Satanás. En varios versículos el Señor insta a la grey a que considere a sus pastores, y la mayor consideración es orando por ellos; en Hebreos 13:17 dice:

¹⁷ Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

En 1 Tesalonicenses 5:12-13 leemos al respecto:

¹² Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³ y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

Y en 1 Timoteo 5:17 dice:

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.

(17) Orar por las autoridades.

Este motivo de oración lo encontramos en 1 Timoteo 2: 1-4:

² Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Pablo dice la razón por la que hay que orar: para que vivamos en paz y en toda piedad y honestidad. Para que Satanás no se regodee con los que están en autoridad y hagan injusticia; la principal razón por la cual debemos orar por sus almas es para que se arrepientan y reciban a Cristo, por cuanto el juicio de la Tribulación ya viene y todos los gobernantes serán juzgados (Dn 2: 35. Sal 2: 10-12; 110: 5; 149: 7-9); orar por los gobernantes no es para regodearse con su pecado y aprobarlo, no es para hacer alianzas con ellos, no es para obtener beneficios, ni cargos en el gobierno, como hace la iglesia apóstata. El Señor dijo que su reino no es de este mundo. El motivo de la oración por los gobernantes, el cual es para que se arrepientan y sean salvos, lo vemos en 1 Timoteo 2: 4 cuando dice: "...el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad".

(18) Orando contra las potestades, principados, gobernadores de este siglo y las huestes espirituales de maldad para debilitar a Satanás y sus obras.

Esta es otra oración que debe hacer el creyente, y es la oración de guerra espiritual, contra Satanás y sus demonios; se trata de la oración imprecatoria que busca desatar el poder de Dios, su justicia para que se derriben los argumentos del diablo, sus artimañas y sus obras de las tinieblas. En Efesios

capítulo 6, Pablo nos insta a tomar una de las armas de la armadura de Dios y es la oración en el Espíritu; pues dice en Efesios 6: 10-13:

¹⁰ Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.

¹¹ Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

¹² Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³ Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Estas oraciones de guerra espiritual las hacía David todo el tiempo. Leamos el Salmo 35: 1-9:

¹ Disputa, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
Pelea contra los que me combaten.

² Echa mano al escudo y al pavés,
Y levántate en mi ayuda.

³ Saca la lanza, cierra contra mis perseguidores;
Di a mi alma: Yo soy tu salvación.

⁴ Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.

⁵ Sean como el tamo delante del viento,
Y el ángel de Jehová los acose.

⁶ Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
Y el ángel de Jehová los persiga.

⁷ Porque sin causa escondieron para mí su red en un hoyo;
Sin causa cavaron hoyo para mi alma.

⁸ Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa,
Y la red que él escondió lo prenda;
Con quebrantamiento caiga en ella.

⁹ Entonces mi alma se alegrará en Jehová;
Se regocijará en su salvación.

Sigamos leyendo en del versículo 17 al 28:

¹⁷ Señor, ¿hasta cuándo verás esto?

Rescata mi alma de sus destrucciones, mi vida de los leones.

¹⁸ Te confesaré en grande congregación;

Te alabaré entre numeroso pueblo.

¹⁹ No se alegren de mí los que sin causa son mis enemigos,

Ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.

²⁰ Porque no hablan paz;

Y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas.

²¹ Ensacharon contra mí su boca;

Dijeron: ¡Ea, ea, nuestros ojos lo han visto!

²² Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;

Señor, no te alejes de mí.

²³ Muévete y despierta para hacerme justicia,

Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.

²⁴ Júzgame conforme a tu justicia, Jehová Dios mío,

Y no se alegren de mí.

²⁵ No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra!

No digan: !!Le hemos devorado!

²⁶ Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran;

Vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí.

²⁷ Canten y alégrese los que están a favor de mi justa causa,

Y digan siempre: Sea exaltado Jehová,

Que ama la paz de su siervo.

²⁸ Y mi lengua hablará de tu justicia

Y de tu alabanza todo el día.

Todas las oraciones imprecatorias van contra Satanás y sus demonios; y también contra los apóstatas que la Escritura llama en varios textos "malos, impíos, perversos"; estas oraciones imprecatorias van encaminadas a que la justicia de Dios brille y su voluntad se cumpla al final de los tiempos.

Son muchas las cosas por las que Dios nos manda a orar conforme a su voluntad; hemos visto algunas de ellas; te invito a que escudriñes más las Escrituras para que percibas otros motivos santos de oración, los cuales Dios tiene en gran estima. El Señor quiere que de ahora en adelante nuestra oración cambie si hemos orado no conforme a la voluntad de Dios; los temas que se

han dado en este mensaje no buscan que se hagan oraciones como repeticiones, sino hacia una actitud de santidad y comunión con el Señor para que nuestros clamores, oraciones, guerra espiritual, gemidos, sean conforme a la voluntad del Señor buena, agradable y perfecta.